COMENTARIO AL ARTÍCULO 695 DEL CÓDIGO CIVIL PARAGUAYO*

Art. 695.- *La prestación de cosas futuras puede ser objeto de los contratos. Si la existencia de ellas dependiere de la industria del promitente, la obligación se considerará pura y simple. Si la existencia de ellas dependiere en todo o en parte de fuerzas naturales, se considerará subordinada la eficacia del contrato al hecho de que llegasen a existir, a menos que la convención fuere aleatoria.*

Sumario: I. Contratos sobre cosas futuras.- II. Caso en el que la obligación se considerará pura y simple.- III. Caso en el que la eficacia del contrato se encuentra subordinada al hecho de que la cosa llegase a existir.- IV. Convención aleatoria.-

I - Contratos sobre cosas futuras

Como principio, se tiene que las cosas futuras pueden ser válidamente objeto de contratos. Por ejemplo, se puede contratar sobre una cosecha futura o sobre un ternero por nacer. Por excepción, no puede ser objeto de contrato “la herencia futura” (art. 697 del Cód. Civil). Tampoco pueden donarse “bienes futuros” (art. 1212 del Cód. Civil).

Por cosa futura se ha de entender todo bien inexistente en el momento de la celebración del contrato, pero que puede existir según el curso normal de los acontecimientos, ya por hecho de la naturaleza, ya por hecho del hombre, ya por hecho de la naturaleza y del hombre¹. También es cosa futura la que, existiendo en el momento de la celebración del contrato, puede cambiar en su modo de existencia, como sucede con los peces, pues, si se contrata sobre la totalidad de la pesca de un buque pesquero antes de su partida, en ese momento los peces existen, pero, al ser sacados del mar, cambien en su modo de existencia².

Es dable destacar que lo trascendental en un contrato sobre una cosa futura es que esta pueda determinarse. Asimismo, es necesario que el bien sea susceptible de tener existencia, esto es, se debe estar ante la posibilidad razonable de la que cosa exista.

Evidentemente, lo normal es que se contrate sobre bienes presentes, por ello, cuando se acuerda sobre bienes futuros es conveniente utilizar términos claros al momento de la celebración del contrato.

Por otro lado, cabe apuntar que en todos los casos en que el contrato recaiga sobre una cosa futura, los contratantes asumen la obligación de realizar cuantas actividades

* **Publicado en:** Código Civil de la República del Paraguay, Tomo V, La Ley Paraguaya, Tercera Edición, 2017, págs. 637 y ss.

¹ DIEZ PICAZO, Luis y GULLÓN, Antonio; Sistema de Derecho Civil, t. II, p. 44, 6ta. ed., Ed. Tecnos S.A., Madrid, 1992.

² NICOLAU, Noemí; Fundamentos de Derecho Contractual. Teoría General del Contrato, t. I, p. 141, 1ª. ed., La Ley, Buenos Aires, 2009.

sean necesarias para que la cosa llegue a tener existencia y, al propio tiempo, omitir las que pongan en peligro ese resultado³.

II - Caso en el que la obligación se considerará pura y simple

Conforme lo dispone el artículo en cuestión, si la existencia de las cosas futuras dependiere de la industria del promitente, la obligación se considerará pura y simple, es decir, no dependerá de condición, plazo o modo alguno. Ello es así dado que, en puridad, la existencia de la cosa está sujeta a la voluntad del obligado. Como ejemplo se puede citar el caso de la venta de objetos que serán fabricados en serie.

III - Caso en el que la eficacia del contrato se encuentra subordinada al hecho de que la cosa llegase a existir

Cuando la existencia de las cosas futuras dependiera en todo o en parte de las fuerzas naturales, el contrato quedará sometido a la condición suspensiva de que las cosas llegaren a existir. Verbigracia, en el supuesto de la venta de una cosecha futura, el contrato quedará resuelto si esta fracasa a causa de sequías, lluvias abundantes, granizadas, etc. En cambio, si los frutos de la cosecha existen, el vendedor está obligado hasta la concurrencia de la cantidad pactada y el comprador tiene la obligación de pagar el precio acordado.

Es el caso del *pactum de re sperata* (cosa esperada). Cabe destacar que se está ante un contrato conmutativo y condicional⁴, de tal forma de que si la cosa llega a existir (condición suspensiva), la convención produce sus efectos propios. Ahora bien, si el bien futuro no llegase a existir por causa de las fuerzas naturales, el contrato no producirá ningún efecto y las partes quedan desobligadas.

IV - Convención aleatoria

Puede ocurrir que las partes contraten sobre una cosa futura y una de ellas asuma el riesgo de que el bien no llegue a existir nunca. En tal circunstancia se está ante un contrato aleatorio por el hecho de que la cosa se encuentra sometida a un riesgo determinado. Ante esta situación, la obligación de quien corrió con el alea es pura y simple, lo cual significa que la otra parte puede exigir la prestación aunque la cosa no exista en todo o en parte. Se trata del *pactum de spes* (de esperanza), puesto que se especula sobre la existencia futura del objeto mismo del contrato.

Como ejemplos se pueden citar los siguientes: a) cuando el comprador asume el riesgo de la pérdida total o parcial de la cosecha futura. Aquí el adquirente no subordina la compra de la cosecha a la condición de que haya un buen año agrícola,

³ Cfr. DIEZ PICAZO, Luis y GULLÓN, Antonio; obra citada, p. 44.

⁴ Cfr. LAVALLE COBO, Jorge, en Código Civil y Leyes Complementarias. Comentado, anotado y concordado. Augusto Belluscio (Director). Eduardo A. Zannoni (Coordinador), t. V, p. 800, 2da. reimp., Ed. Astrea, Buenos Aires, 1994.

vale decir, se hace cargo del riesgo de que todo el cultivo se pierda por incendio, plaga, inundación, etc.; b) cuando el propietario de un arroyo se compromete a ceder el curso de agua que le pertenece al colindante dedicado a la plantación de arroz, pero, llegado el momento de la siembra o de ejecutarse el contrato, el arroyo queda sin agua por una sequía excepcional. Lo normal sería que el contrato quedaría inexistente, salvo que una de las partes hubiese tomado el riesgo a su cargo⁵; c) el contrato que permite a una persona que dé un golpe de red por un precio. En este caso, la ventaja (recoger peces) depende de un acontecimiento incierto. Aun cuando quien da el golpe de red no tenga suerte, al asumir el riesgo debe el precio que prometió. Se está ante la “compra” de la esperanza, la *emtio spei*, por oposición a la compra de la cosa esperada o *emtio rei sperata*.

Importa señalar que, de conformidad a lo establecido en el art. 779 del Cód. Civil, aún cuando el comprador tomare el riesgo a su cargo, el acto es anulable siempre y cuando el vendedor hubiese conocido el resultado del riesgo a que los bienes estaban sujetos.

⁵ Cfr. PANGRAZIO, Miguel Angel; Código Civil Paraguayo Comentado. Libro tercero, p. 42, 4^a ed., Ed. Intercontinental, Asunción, 1998.